

El Proyecto de Jesús Incorpora a la Mujer en la Misión

Gloria Inés Gamboa F.

La intencionalidad de Jesús no fue marcar diferencias entre hombres y mujeres, por el contrario su trabajo permanentemente fue revivir el proyecto inicial de Dios Creador, la experiencia del llamado es universal e incluyente y ante esta opción las mujeres van adhiriéndose con mucha espontaneidad, porque encontraban en Jesús el maestro que traslucía a Dios.

Vivimos momentos inerciales difícilmente alterables en este mundo cambiante donde se cree que cualquier misión y cualquier camino que se tome según la percepción del mundo moderno, ciertamente parece equivalente pero en cada uno de ellos finalmente se encuentra el mismo mundo caótico y desconfigurado donde mujeres y hombres se extravían en una multiplicidad de diferencias que se fragmentan poco a poco perdiéndose la capacidad de fraternizar en un modelo de sociedad alternativo con igualdad de oportunidades que finalmente rompa con ese modelo de sociedad que despersonaliza y anula.

Millones de mujeres y hombres viven en la cuerda floja del desarraigo, de la exclusión y en la miseria e inmerso en ella esta la familia que también se transforma para ir al compás de la globalización, carente de un proyecto de vida que fortalezca y que supere esos modelos que proyectan un fenómeno endémico que afecta con gran fuerza al ser humano sacándole de su realidad y esa bella relación con Dios.

El mundo ha cambiado radicalmente y esos cambios nos obligan a mirar y a tomar otras alternativas de Evangelización que nos permitan retomar la misión de Jesús que fue ampliamente compartida y vivida desde el ver, quehacer y hacer; Jesús rompe con un orden establecido en el contexto histórico que le toca vivir, invita a muje-

res y hombres a agruparse en torno a Él, a compartir su vida itinerante recorriendo aldeas, pueblos y ciudades para anunciar y construir el Reino de Dios.

Recordemos aquí ese bello texto de Lucas 8, 1-3

«Después de esto, Jesús anduvo por muchos pueblos y aldeas, anunciando la buena noticia del reino de Dios. Los doce apóstoles lo acompañaban, como también algunas MUJERES que él había curado de espíritus malignos y enfermedades. Entre ellas iba María Magdalena, de la que habían salido siete demonios; también Juana, esposa de Cusa, el que era administrador de Herodes; y Susana; y muchas otras que los ayudaban con lo que tenían».

En este texto se enfatiza el seguimiento de las mujeres en la MISIÓN COMPARTIDA dándole todo: sueños ideales, sentimientos, alegrías, trabajo, lucha, esfuerzo y hasta sus bienes, con la esperanza de un mejor mañana y una verdadera razón de vivir y es Jesús, el ungido por el Espíritu Santo quien hace posible repensarse esta historia y la vida, donde la mujer también se hace seguidora, discípula y testigo de todo un proceso de resurrección.

Serán siempre recordadas: María Magdalena, Juana esposa de Cusa, Susana y en la expresión «MUCHAS OTRAS», ESTÁN INCLUIDAS : María, madre de Jesús, María , mujer de Cleofás, la Samaritana, Marta y María , Salomé , la viuda que comparte sus bienes, la

mujer que unge la cabeza de Jesús con perfume de nardo puro, la suegra de Pedro, la viuda afligida, la mujer que con sus lágrimas baña los pies de Jesús y luego los seca con sus cabellos, la Siró fenicia y otras cuyos nombres y acciones han sido ignoradas en los evangelios.....después las vemos reunidas en torno al discipulado en Pentecostés y posteriormente apoyando y trabajando en el apostolado a la par con Pablo quien reconoce y resalta esa entrega en la Misión Compartida así lo cuenta la carta a los Romanos capítulo 16.

Jesús en la Misión Compartida busca que la mujer tenga un papel protagónico para rescatar la otra mitad de la experiencia humana, se da la posibilidad de recuperar y registrar la participación de la mujer en una sociedad que presenta la imagen de mujer congelada, anulada e ignorada.

En la Misión compartida con Jesús no se crea una historia separada para hombres y mujeres por el contrario la inclusión de la mujer implicaba centrar una reflexión en torno a ella y esa necesidad de relacionarla con la vida para romper ese mundo hostil donde ellas debían sobrevivir en un sistema al que no tenían pleno acceso y sentían que su vida no les pertenecía.

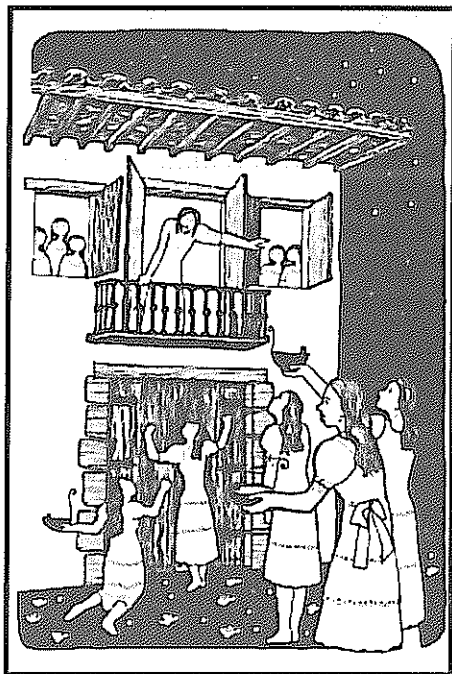
Poco se habla de las mujeres en los evangelios, nunca pusieron por escrito lo que significó para ellas ser seguidoras y discípulas de Je-

sús abriendo y haciendo camino junto a Él, adoptando sus mismas actitudes haciéndole frente a las dificultades producto de asumir un nuevo estilo de vida donde fueron humanizadas por medio de las relaciones igualitarias sintiéndose respetadas y valoradas por un hombre sin igual capaz de asumir las consecuencias históricas de esta novedad en la tarea de construir el reino de Dios.

La vocación de las Mujeres fue tan explícita y contundente y quizás mucho más que la de los hombres el cual nos relatan los evangelios, ellas se entregaron plenamente a la causa de Jesús en un seguimiento y convencimiento verdadero sin dudas ni temores y por eso no se duermen, no se desentienden, ni se evaden, como tampoco lo niegan, ni huyen en los momentos más críticos y difíciles para Jesús, las vemos en la escena que nos relata Marcos 15,40-41 «También habían algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.»

Estas mujeres fueron capaces de llegar con él hasta la cruz, ellas contemplan con su mirada sinónimo de perseverancia y cercanía la escena más triste y desgarradora y es aquí donde podemos decir que estas mujeres estaban encarando el dolor de una manera nueva en

esta misión compartida hasta en el dolor más profundo que se pueda sentir en las entrañas. Ellas también son las primeras en descubrir el sepulcro vacío, como también el haber sido testigo de su resurrección y enviadas por el Señor Resucitado (Mc 16,1-13).



La intencionalidad de Jesús no fue marcar diferencias entre hombres y mujeres, por el contrario su trabajo permanentemente fue revivir el proyecto inicial de Dios Creador, por eso la experiencia del llamado es universal e incluyente y ante esta opción las mujeres fueron adhiriéndose con mucha espontaneidad ya que encontraban en Jesús el maestro que traslucía a Dios.

Ellas se hallan por tanto, frente a una situación importante donde se

pueden convertir en mujeres nuevas en un mundo nuevo.

Estas mujeres han seguido a Jesús desde Galilea y con él llegan hasta Jerusalén, aceptando su misma vida desinstalada aquí se pone de manifiesto la disposición inmediata del seguimiento, que implica dejarlo todo, es decir que ellas dejaron su puesto pasivo en la vida para entrar a formar parte del grupo de Jesús, creando lazos fuertes donde se van superando las estructuras y relaciones patriarcales que las subordinaban despersonalizándolas al tratarlas como objeto o como menores de edad permanentemente, reduciéndolas solamente al ámbito familiar con el vínculo materno y tareas de hogar, anulando en ellas otros campos de acción.

Con Jesús se hacen personas dinámicas y activas dentro de la comunidad con la capacidad de construir una alternativa crítica a las de la sociedad del momento.

Para estas mujeres era muy significativo emprender un camino diferente al que le marcaba su cultura, la tradición y la época, en el antiguo Israel no era bien visto esta situación de las mujeres y menos la actitud de Jesús amigo y maestro que contraviniendo las costumbres de su época que aconsejaban a un maestro judío no relacionarse en público con mujeres, es capaz de desarrollar y promover una relación con ellas no solo cercana, sino de una decidida igual-

dad, en todos los estamentos sociales, situación esta negada a la mujer ya que su espacio era solamente el privado el de la casa.

Con Jesús se da la misión compartida porque supo incorporar a las mujeres a su misión de una manera radicalmente nueva y en abierta oposición a las costumbres Judías, por eso siempre resultó difícil que los de su tiempo lo entendieran, aceptaran y lo asumieran; La mujer fue corresponsal con los varones, desde el mismo momento que recibe el llamado disponiéndose así al seguimiento, cumpliendo con algunas condiciones propias del discipulado como era el servicio, el ver, el oír además de ejercer funciones misioneras de enseñanza y de liderazgo en las comunidades.

La misión se iniciaba con un rito de incorporación que era igual para hombres y mujeres, al contrario de lo que sucedía en el Judaísmo con la circuncisión.

Con Jesús, de hecho las cosas fueron diferentes; creó un movimiento nuevo, rompió con una serie de preconceptos culturales y entre sus novedades está el discipulado femenino, con ellas tiene una relación festiva, amable, amigable, entra en sus casas, dialoga y viaja con ellas, les enseña, las cura y las anima, en muchos aspectos su ac-

titud es innovadora y gratuita, su amistad no esta construida en lo abstracto sino en lo concreto por eso siempre se denota su cercanía y acogida.

Jesús con hechos concretos más que con palabras logra deslegitimar siglos y tradiciones de exclusión y opresión a la mujer.

Hoy en pleno siglo XXI no existe argumento alguno que impida que nosotras desde el Laicado asumamos el compromiso serio y directo de la Misión Compartida con quienes llevan una vida consagrada reviviendo los inicios de una comunidad cristiana primitiva donde se dio cabida a la presencia y participación de las mujeres con un liderazgo en todos los frentes de la evangelización y con el tiempo se desdibujó y se perdió por competencias de poder en una Iglesia Institucionalizada.

Nosotras también somos parte activa de una historia y de un país que cada vez se hace jirones y a pesar de existir aún exclusión y marginación estamos llamadas a defender nuestro legitimo derecho a participar en la construcción de una nueva sociedad, una nueva familia y una nueva Iglesia donde se sienta que la paz y la justicia verdaderamente son y deben ser un estado natural de todos los seres humanos.